

# LA IDEA,

## DIARIO REPUBLICANO.

Se publica todos los días menos los lunes.  
A los ciudadanos suscritores se insertan *gratis* los anuncios, no ocupando mas de diez líneas.  
Se suscribe en el casmó de *La Libertad* y en la imprenta de *La Concordia*, San Andrés 29.

La suscripcion en Teruel cuesta *cuatro* reales al mes fuera, *catorce* por trimestre.  
Las suscripciones para fuera de Teruel no se sirven s no se abonan anticipadamente.  
Se venden los números sueltos á *dos* cuartos.

### SECCION POLITICA.

Retiramos con gusto nuestro artículo de fondo para insertar el siguiente discurso pronunciado por nuestro amigo Ocon en la manifestacion pública celebrada en Valencia el día 18 del corriente mes, dedicada al ominente republicano Emilio Castelar. Recomendamos su lectura.

Dice así:

#### Valencianos:

Nada nuevo, nada bueno podré deciros despues de lo que acabais de oír á los señores que me han precedido en la palabra, y muy particularmente despues del razonado discurso de Pascual y Genis, mi querido amigo social, casi mi amigo político; la mitad de mi existencia daría yo por salvar este *casí*. (*Aplausos*).

¡Qué solemne, ciudadanos! ¡qué critica! ¡qué grave! ¡qué difícil es en este momento mi situacion! nacido para combatir la duda, para luchar contra el error, héme aquí hoy obligado á dar luz á la luz, vida á la vida, espíritu al espíritu; héme aquí hoy obligado á sostener la verdad; como si la verdad necesitase de mi débil apoyo, ni del apoyo de nadie para triunfar. (*Aplausos*).

¡Emilio Castelar! tal es el nombre augusto que, corriendo de boca en boca con la rapidéz del vapor, con el impetu de la electricidad, llena hoy los ámbitos de España, los ámbitos de Europa, los ámbitos del mundo.

Solo siento haber de ser yo, el mas pequeño y menos autorizado de entre vosotros, quien haya de ocuparse de esta grandiosa figura, de esta purisima gloria nacional.

Para intentarlo se necesita mi valor, mi temeridad, y sobre todo mi supina ignorancia.

Yo, que á imitacion de la impresionable golondrina, á duras penas pude hacer nunca otra cosa mas que rasar la tierra con mis débiles alas, olvidé

en un momento de febril exaltacion que el águila majestuosa de que se trata, se cierne siempre infatigable junto al sol, contemplándolo frente á frente y sin cegar, como si se aprestase á sorprender sus misterios, como si se propusiera arrancarle sus secretos, que son los grandes venerandos secretos de los cielos. (*Aplausos*).

¡Emilio! tú que hace catorce años, mas de catorce años que eras mi mejor amigo perdona mi osadía, perdona mi arrojo, si quiera lo hagas en gracia de mi leal deseo, de mi buena voluntad.

Estoy, ciudadanos, abusando hace algun tiempo de vuestra atencion, y francamente, aun no se me ha ocurrido una idea que me satisfaga para retratar, para hacer el pálido boceto de Emilio Castelar. Fuerza será, pues, que careciendo, como carezco, de pensamiento propio, recurra á sacar armas del abundante arsenal de uno de los mas sentidos poetas contemporáneos, Lamartine, y lo que éste dijera de Saint Just, lo repita yo aplicándolo á Castelar.

Castelar es jóven, bello como una teoria, mediatuado como un sistema, triste cual un presentimiento; Castelar es una idea, una idea sublime de la república de Dracon. Su elocuencia no es la de Demóstenes, ni la de Ciceron, ni la de Bossuet, ni la de Massillon, ni la de Mirabeau, ni la de O'Connell, su elocuencia incomparable no se parece á ninguna, y no se parece á ninguna, porque es suya, exclusivamente suya, porque es, en fin, la elocuencia de Emilio Castelar. (*Repetidos aplausos*).

Quando Dios, señores, en su sabiduria suprema, se propone cambiar la faz de un pueblo, lanza á la tierra un hombre inspirado con su divino aliento. En corroboracion de esta verdad, ahí teneis á Sócrates y Platon en filosofia, á Newton en matemáticas, al hijo de Felipe, César y Napoleon en la guerra, á Galileo en astronomia, á Colon en Geografía; ahí teneis á Confucio en China, á Moisés en Egipto, á Jesucristo en Galilea, tres grandes figuras religiosas, y sobre todas la última que representa el génio por excelencia, el génio sobrehumano, el hombre Dios, el Redentor del mundo, la figura escelsa, divina del Salvador. (*Estrepitosos aplausos*).

Todos los grandes innovadores fueron severamente perseguidos, fueron castigados con la mas cruel inhumanidad. A Sócrates les suministraron la cicuta, á Jesús la copa de hiel, á Galileo como dice nuestro laureado poeta, lo precipitaron en calabozo impio; César tuvo contra sí el pupal de Bruto, y Napoleón I, cual otro Prometeo, pereció atado á una escarpada roca. (*Aplausos.*)

¿Qué extraño, pues, que nuestro querido Emilio, que nuestro poderoso, que nuestro infatigable agitador, sea hoy tenazmente combatido por los primeros hombres de la Iglesia y del parlamento?

¿Pero por qué en vez de atacarlo en el campo anchuroso de la ciencia, se empeñan, aunque inutilmente, en reducirlo al estrecho, al mezquino y vicioso circulo del fanatismo religioso; al miserable circulo de la metafísica política filosófica y social?

Tú te salvarás, Emilio; tú pese á quien pese, te salvarás y nos salvarás á todos, mientras sostengas como sostienes la razon, mientras defiendas como defiendes la verdad; y aun en el caso improbable, imposible de que por cualquier funestísima aberracion llegases á sucumbir en la tiránica lucha que tienes entablada, seria tan gloriosa tu derrota, que se oira de ti lo que del primer Napoleón: obstinaronse los ingleses en hacer de la isla de Santa Elena un suplicio, y consiguieron tan solo que el mundo entero viese en ella el capitolio, casi sagrado, de un hombre extraordinario. (*Grandes aplausos.*)

¿Qué importa que cierta exigua fraccion política, en su eterna ceguera, pretenda luchar en vano contra nosotros? Iba á decir contra los republicanos, pero recojo la frase, porque no quiero herir susceptibilidades de nadie, ni quiero tampoco hacer hoy política exclusiva, sino general. (*Bien, muy bien.*)

Dignos son de lástima los idólatras del ayer, que no ven, que no quieren ver, que su triste, que su fúnebre sistema, yace mucho tiempo ha reducido á polvo, á la nada en el sombrío maravilloso panteon del Escorial.

Nadie, esto no obstante, osará negar que el absolutismo tuviera su época de grandeza, época que por fortuna nuestra, pertenece ya á la historia, siendo hoy por tanto un delirio el intentar siquiera volver la vista atrás.

Dije mal, señores, cuando dije que el absolutismo entre nosotros habia muerto; debí decir que está próximo á morir, y á morir por consuncion, que es la peor de las muertes; pero entre tanto ciertas momias, que no otro nombre merecen, de aquella podrida escuela, se disponen ¡qué profanacion! ¡qué bárbaro sacrilegio! á remover la heladas cenizas de sus padres, á clavar la bandera negra del pasado sobre los huesos de los muertos. (*Gran sensacion.*)

Al espresarme así, lo hago porque he sabido que algunas almas fanáticas, por no decir mal intencionadas, han dado en desagrar á quien no está agraviado, y no está agraviado, por la sencillísima razon de que ni á Castelar ni á nosotros, ni á aquellos ni á estos, ni á ningun sér humano, le es permitido ofender, dispensadme la frase, lo que no es ofendible... (*Bravos y aplausos.*)

¡Valiera mas que los que tales obras, y no de misericordia, se proponen, imitasen la ejemplar conducta del anciano venerable que preside nuestra diócesis! acaso y sin acaso debemos á su elevado criterio el que Valencia no tenga hoy que lamentar males sin cuento... (*Aplausos.*)

¡Valiera mas que en vez de abusar de la ignorancia

del hombre y de la impresionabilidad de la muger, les demostrasen sus derechos y sus deberes, predicándoles fielmente el Evangelio!

Además, señores, si como suponen nos agitamos dentro del error, ¿por qué no ruegan por nosotros al Cielo? ¿Por qué no elevan á Dios sus oraciones para que ilumine nuestro espíritu, repitiendo con el divino Maestro, lo que ayer reprodujera Castelar: «Perdonalos. Padre mio, que no saben lo que se hacen.» (*Bien.*)

Tienen gran cuidado en citar á los romanos que dicen «que la voluntad del príncipe es la suprema ley.» invocar la vergonzosa autoridad de Aristóteles, cuando esclama «que los pueblos deben preferir un hombre malo á las mejores leyes,» y por último nos bendicen con una mano, mientras que con la otra nos anatematizan, segun conviene á sus ambiciones y refinada hipocresia.

No así Jesucristo, que dirigiéndose á sus discípulos les dice: «mi reino no es de este mundo». No así los santos padres, no así los doctores de la Iglesia. Segun San Agustín, «los gobiernos deben ser instituidos por los pueblos y para los pueblos.» Segun el obispo Sidonio, «nada le parece tan mal como la servidumbre del espíritu, nada tan indigno como el que el hombre se vea obligado á ocultar su pensamiento;» y por último, San Juan Crisóstomo, defendiendo al eunuco Eutropio, espone que «hacen menos daño las heridas causadas por el puñal del que nos ama, que los besos que nos prodigan los que nos aborrecen.» (*Bien.*)

La verdad, señores, de cuanto vengo diciéndoos, es que nuestros contrarios se agitan sin tregua ni descanso, acariciando en su mente el recuerdo de aquellos venturosos tiempos en que el Ayuntamiento de Santiago se dirijia al gobierno de Madrid protestando contra la fatal manía de pensar, y este deseo se esplica fácilmente, porque dicho se está que mientras nosotros pensamos, dejan ellos de PIENSAR. (*Grandes aplausos.*)

El partido liberal de España, y aquesto para nadie es nuevo, ha sucumbido siempre de empucho de generosidad; y señores, todos sabemos que la generosidad entendida como nosotros la entendemos, exajerada, cual nosotros la exajeramos, es un vicio, es mas que un vicio, es un gravísimo mal.

No quiero decir con esto que haya de ser yo, ni ninguno de entre nosotros, el que tire contra nadie la primera piedra; pero ¡ay del que contra nosotros lo intente, porque estamos decididos á cortarle la mano derecha! (*Bien.*)

Jamás partirá de nosotros la provocacion, porque fieles guardadores de la paz, aborrecemos la guerra, y yo en particular odio tanto el desorden, que lo miro con el mismo profundo horror que mirara Edipo el incestuoso lecho.

Por lo demas, señores, cuando nos oigamos calificar de discolos y perturbadores y revolucionarios, como hasta hoy, nos apoyaremos en la tranquilidad de nuestra conciencia y contestaremos lo que los héroes de la libertad Batava cuando los apellidaban descamisados: «la injuria es nuestra bandera.» (*Bravo.*)

Han tambien dado en decir, faltando á la verdad, y lo que es peor, faltando á sabiendas, que somos enemigos de la familia y de la religion.

A semejantes calumnias les replicaremos lo que hemos dicho otras veces, esto es, que nosotros queremos á la mujer; adoramos á la mujer hasta el extremo de que si es soltera, vemos en ella la ilu-



sion, la esperanza del hogar doméstico; si casada, se presenta á nuestros ojos como el tabernáculo de la Iglesia social, y cuando despues de casada se eleva á la categoria de madre, la consideramos con el mayor respeto, porque vemos en ella el misterioso lazo que la pone en intimo contacto con la divinidad (*Bravo.*)

Respecto á religion, creo inutil repetir hoy aqui lo que mil y mil veces hemos dicho en todas partes donde nos lo han querido oír: que somos religiosos y siempre religiosos, y yo añadiré, prescindiendo ahora de mis ideas politicas, que tengo encarnadas en mi alma las creencias religiosas que mis padres, que no eran neos, sino viejos cristianos, me legaran. (*Muy bien.*)

No comprendo, señores, que pueda existir un pueblo sin religion, y mucho menos comprendo que esta no sea la del ilustre mártir del Calvario, que desde la Cruz la trasmitió á nuestras conciencias, de nuestras conciencias al espacio, del espacio al universo entero, á los cielos, de los cielos á Dios. (*Ruidosos aplausos.*)

Estoy cansado (*vocés; ¡que descanse, que descanse!*) No, porque quiero hacer todavia un esfuerzo para continuar hablandóos, y tocar algunas otras cuestiones.

El próximo domingo, las quintas; no habrá sorteo en Valencia, pero lo habrá en varios pueblos de la provincia, sin que por esto tengamos nada que temer.

Es lo cierto, que en esta cuestion, como en muchas otras, marcharémos hácia adelante y por el camino que vamos; estoy seguro que no pararemos hasta llegar al limite de todos nuestros deseos, siempre que estos, como hasta aqui, téngan por fundamento la razon y la justicia; y no os hablo de sensatez y cordura, porque esto envolveria un apóstrofe, un insulto hácia el pueblo valenciano, que viene siendo el pueblo de mas armonia de España. Aqui todos somos dignos, todos somos honrados, por eso vivimos como viven los hombres de bien, como viven los hermanos.

Otra cosa: Escolares, mis queridos amigos, á vosotros me dirijo.

Se dice de público, si bien yo no lo he creído, que existe en la Universidad un foco reaccionario.--voces en todas partes--no: no: ya os he dicho que no lo habia creído, y me alegro muchísimo que no sean ciertos los rumores que corren de boca en boca, y por ello os felicito cordialmente y me felicito, seguro, segurísimo de que no hay entre vosotros ni un solo estudiante, ni uno solo capaz de cubrir de ignominia nuestra Universidad, la mejor y mas antigua de España, una de las primeras del mundo.

Los estudiantes de todos los paises constituyen la mas legitima esperanza de la patria, son la vanguardia del progreso y de la civilizacion, son los naturales guardadores de las tablas del porvenir, son los que tienen con su sangre generosa las calles de Madrid; los que luchan en Paris; los que se agitan sin cesar en Alemania, que es el cerebro de Europa; y todo esto lo hacen á impulsos del estudio, guiados por la ciencia que es el valladar, el dique mas poderoso que se le puede oponer á la arbitrariedad. (*Aplausos.*)

Finalmente, compañeros, si observais entre vosotros algun amigo que, sin conciencia de lo que dice, se titula absolutista, no lo creais, porque debéis estar bien persuadidos de que, sin él saberlo, lleva impreso en su corazon el germen de la li-

bertad; de esa libertad querida que ha de romper en breve los hierros de todos los esclavos, para que concurren á los últimos funerales del despotismo, cantando himnos de gloria y con palmas en las manos. (*Aplausos.*)

Voy á concluir.

Voluntarios de la Libertad, y sobre todo vosotros los del cuarto batallon que tengo la honra de mandar, fijaos bien en mis últimas palabras. El dia que, venga de donde viniere, se intente el menor desman contra nuestros derechos, todos, y yo el primero, cumpliremos con nuestros respectivos deberes: he dicho que yo el primero, porque en alas de mi vergüenza, nada mas que de mi vergüenza, que es mucha, me colocaré á vuestra vanguardia y á imitacion de un general francés, La Rochejaquelein, os diré asi: Voluntarios de la Libertad, si avanzo, avanzad; si retrocedo, matadme, si muero, vengadme, he dicho mal; no me vengueis, porque en pechos liberales, como los nuestros, no debe haber, no cabe la mezquina pasion de la venganza. (*Muy bien.*)

La muerte, señores, segun la Carlota Conday, «es el principio de la vida.»

Y la vida ¿qué es? Segun el Apostol, «la vida es la fe;» pues bien, si tenemos valor para morir y fe para esperar, el triunfo de la revolucion en que nos agitamos será nuestro, exclusivamente nuestro, y será nuestro porque no consentiremos, como otras veces, que nuestros fueros se quiebren.

Finalmente, señores, que nadie olvide que hay momentos en que el pueblo, á imitacion del mar, arroja de su seno los cuerpos extraños que alteran su regularidad; que hay momentos en los cuales ningun género de obstaculo, ninguno lo contiene; que hay, en fin, momentos solemnes en los que desde el fondo del inmenso encendido crisol, donde se funde su alma, escupe lejos muy lejos de si la escoria con la que suelen á veces empañar la pureza de su brillo, atacar su grandeza, herir su magestad. (*Bravo.*)

Respetemos, pues, al pueblo soberano, cual se merece, y concluyamos por hoy gritando todos unánimes: ¡Viva la libertad! (*Nutridos y prolongados aplausos.*)

La proposicion de «no ha lugar á deliberar» que apoyará la mayoria en contra de la de nuestros amigos los diputados republicanos, referente á los Borbones, dice asi:

«Considerando que las Córtes no han resuelto todavia cual ha de ser la forma de gobierno que ha de regir á la nacion española:

Considerando que si se declara la forma monárquica, la proclamacion de la dinastia que se haga por las Córtes Constituyentes seria la negacion de todas las demás dinastias que puedan aspirar á reinar en España:

Y considerando, por último, que es un hecho consumado de la revolucion de setiembre, en virtud del cual está reunida esta Asamblea, la espulsion de doña Isabel de Borbon y toda su descendencia.

Las Córtes acuerdan que no ha lugar á deliberar sobre la proposicion de ley sometida á su consideracion.»

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una orden dictando reglas para la recepcion y admision en el ejército de los que puedan las diputaciones ir alistando.

Se constituirán desde luego las cajas de quintos á cargo de las comisiones permanentes de provincia, conforme á lo dispuesto en el art. 14 del decreto de 24 de enero de 1867.

Las diputaciones y los ayuntamientos que en virtud de la autorizacion que tienen concedida cubriesen sus cupos ó parte de ellos con mozos voluntarios, podrán desde luego entregarlos en caja total ó parcialmente; pero con sujecion á las formalidades y reglas prevenidas para la entrega de quintos en caja en la ley de 30 de enero de 1856.

Las autoridades militares dispondrán que para la admision de los mozos se observen escrupulosamente por los comandantes de las cajas y demás á quienes corresponda todas las disposiciones y demás órdenes que rigen sobre el particular.

La edad deberá ser de 20 á 30 años para los mozos que sienten plaza de soldado, y de 30 á 40 para los que hayan servido ya en el ejército y se alistén voluntariamente, en cumplimiento de lo que dispone el párrafo primero del artículo 2.º de la ley de marzo último.

La talla mínima será de un metro 560 milímetros.

La *Gaceta del Clero*, contestando á ciertas apreciaciones de la *Regeneracion*, dice:

«Nosotros hemos dicho mil veces en la *Gaceta* que no queriamos ni anhelábamos se restableciese despues de la revolucion de setiembre la *mal llamada unidad religiosa*, durante cuyo imperio farisáico la Iglesia ha sido esclava, el clero se ha visto reducido á la indigencia, y la fé y las creencias se han perturbado de tal modo que hoy es doloroso confesar que esa *unidad* está rota y perdida, mas que en lo exterior, más que en la superficie, en el fondo de las conciencias y en el santuario de las familias.

«Porque la esperiencia nos enseña que la *politica, protegiendo la religion, la destruye*; porque la historia nos dice que los *poderes civiles, afectando una politica religiosa, son siempre hipócritas*; y por último, porque queremos ver separado lo temporal y lo divino, lo eterno y lo transitorio, lo que es de Dios y lo que es del César; por eso escribimos hace tiempo contra toda amalgama y toda mezcla *politico-religiosa, monárquico-católica.*»

Qué poder decir ya nosotros?

La eleccion de 20 diputados que acaba de verificarse ha modificado algo la proporcion de las diferentes fracciones de las Constituyentes. Ahora, segun la estadística de un colega, se

contarán 120 progresistas, 84 unionistas, 73 republicanos, 22 neo-católicos, 21 demócratas y unos 20 diputados que no es fácil clasificar. Ni que se entiendan, añadimos nosotros.

### SECCION COMERCIAL.

Precios medios á que se han vendido los siguientes artículos.

- Chamorra fanega, á 34 reales.
- Caja, id. á 30 id.
- Morcacho, id. á 25 id.
- Candial, id. á 35 id.
- Centeno, id. á 20 id.
- Cebada, id. á 20 id.
- Maiz, id. á 22 id.
- Avena id. á 18 id.
- Royo id. á 30 id.
- Arroz á 26 rs. arroba, libra 6 y 7 cuartos.
- Garbanzos; á 80 rs. arroba, libra de los de 1.ª á 18 cuartos.
- Alubias, á 22 rs. arroba, libra 7 cuartos.
- Acete, á 56 rs. arroba, libra 13 cuartos.
- Bacalao, á 40 rs. arroba, libra 10 cuartos.
- Azúcar, á 54 rs. arroba, libra 16 cuartos.
- Seda, 90 rs. libra, arienzo 7 cuartos.
- Azafran, á 130 rs. libra.
- Carbon fuerte, á 4 rs. arroba.
- Id. de pino, á 21 cuartos
- Carnero, á 24 cuadernas carnicera.
- Oveja, á 18 cuadernas carnicera.
- Ternera, á 21 cuadernas y media carnicera.
- Tocino añejo, á 12 rs. carnicera.
- Tocino fresco, á 33 cuadernas id.

### ANUNCIOS.

En la sombrerería de Vicente Ayete, plaza del Mercado, hay quepis de Voluntarios de la Libertad, los cuales se arreglarán á los precios siguientes: los hay á 12 reales y á 10 cada uno, y reuniéndose una compañía se hará la rebaja siguiente: los de 12 á 10 y 1½, y los de 10 á 8 y 1½ con su correspondiente núm. de metal dorado.

También hay un gran surtido de sombreros de castor, de todas clases y colores. Se limpian, lavan y mudan de forma los sombreros de paja de señora, niñas y caballero.

En el barrio de S. Julian se halla una nodriza de leche de cinco meses, que desea criar en su casa, ó en la de los particulares que deseen emplearla.—En la Redaccion de este periódico, darán razon.

Teruel.-Imprenta de LA CONCORDIA,  
San Andrés.-29.